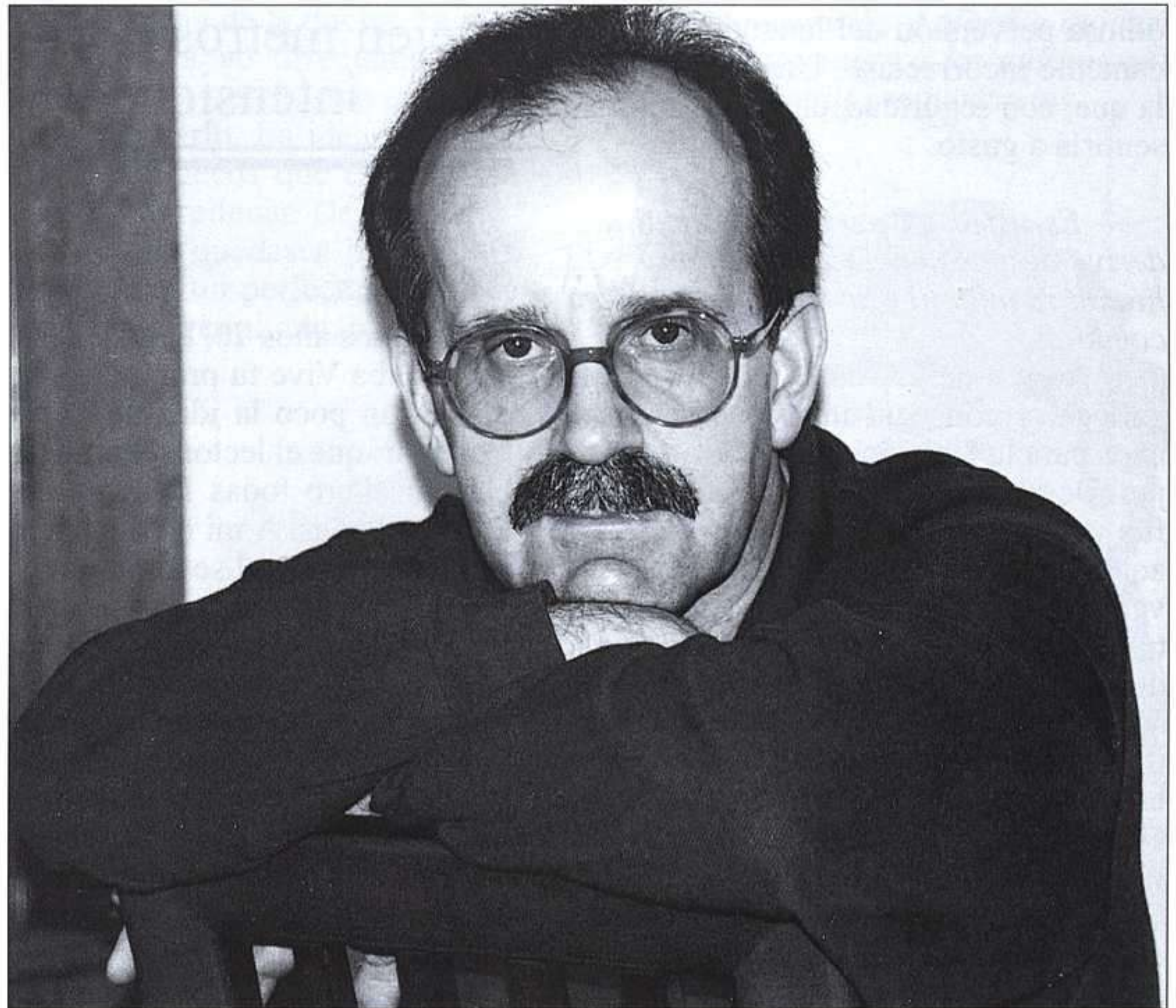


# Agustín F. Paz, el buscador de historias

por Olaya Argüeso Pérez\*

*Agustín Fernández Paz (Vilalba, 1947) es uno de los pilares de la LIJ en gallego. Se enamoró del género cuando cayeron en sus manos las obras de autores como Roald Dahl, Christine Nöstlinger, etc., que entonces empezaban a publicarse en nuestro país y que cambiaron el concepto de literatura infantil — anclada en la noñería y los buenos sentimientos— que tenían muchos docentes, entre ellos, el propio escritor, en aquellos días miembro de los movimientos de renovación pedagógica.*



*En la siguiente entrevista nos habla de sus aficiones, sus inicios en la LIJ, las influencias en su obra, su amistad y colaboración con el ilustrador y dibujante de cómic, Miguelanxo Prado, lo que significa escribir en gallego... Y lo tiene claro: si escribiera en inglés, seguramente enviaría los originales a su editor desde su chaletito en Honolulu.*



**E**s profesor y se le nota. Con una pila de varios de sus libros sobre la mesa, recurre a ellos en busca de apoyo a sus palabras. Llena de ejemplos sus razonamientos y, a menudo, pregunta a su interlocutor si se expresa con suficiente claridad.

Tiene una buena biblioteca, así como una excelente colección de cómics, cuyas joyas exhibe con auténtico deleite. A juzgar por sus palabras, es gran admirador de sus admirados. Las ideas le acuden con rapidez a la mente y parece verse en apuros para expresarlas al mismo ritmo. Aunque desde un principio cordial y amistoso, la confianza le vence y, finalmente, deja fluir su lengua sin recato, incluyendo alguna que otra palabra de esas que hoy se llaman, en una odiosa perversión del lenguaje, «políticamente incorrectas». Una categoría en la que, con seguridad, el propio autor se sentiría a gusto.

— *Es usted un perito industrial que deriva después hacia la enseñanza y la literatura infantil y juvenil. ¿Por qué ese cambio?*

— Yo era de una familia trabajadora gallega, y conseguí una beca a los 14 años para la Universidad Laboral de Gijón. Después de aprobar el primer curso, fue cuando me di cuenta de que a mí aquello no... Pero la alternativa era volverme a casa. Hice peritaje industrial y trabajé, tratando de compaginarlo con la universidad, pero era muy complicado. Visto que ya me encarrilaba como perito y eso no era lo que quería, decidí hacer primero Magisterio, y después Ciencias de la Educación. Lo de la literatura infantil vino casi por añadidura.

Por aquel entonces, en España, se estaba produciendo lo que se llamó el *boom* de la literatura infantil. Las editoriales comenzaron a publicar toda la literatura europea que no se había editado en años anteriores, los grandes autores europeos: Christine Nöstlinger, Roald Dahl... Los que entonces estábamos en los movimientos de renovación pedagógica cogíamos esa literatura, que además era antiautoritaria en muchos aspectos, con mucho gusto. La literatura que hacían, y hacen todavía, esos autores no tiene nada que ver con el estereotipo de literatura infantil que teníamos:

literatura ñoña, de buenos sentimientos. Esos escritores tratan todos los temas, desde la muerte hasta la homosexualidad. Te gusta, y un día, de repente, te descubres escribiendo.

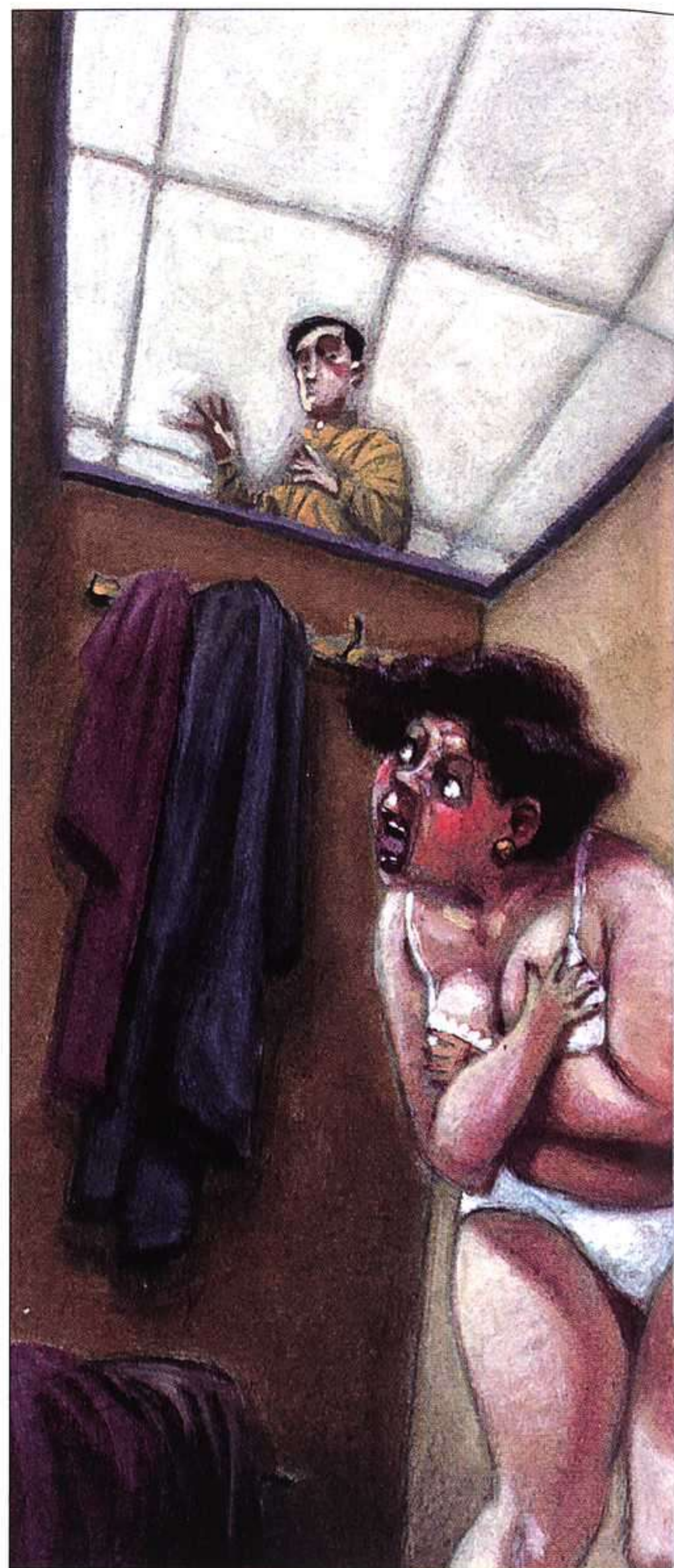
— *En los últimos años han triunfado libros del tipo de la serie llamada Pesadillas. Hubo quienes se mostraron horrorizados. ¿No es una manera como otra cualquiera de iniciarse en la lectura?*

---

«Con *Cartas de invierno* buscaba los cien metros lisos de intensidad.»

---

— En los años 70, hubo una serie que se llamaba *Vive tu propia aventura*. Tomaban un poco la idea de *Rayuela*, de Cortázar: que el lector se implicara en la historia. Pero todas las aventuras eran estereotipadas. A mí no me parece nada mal que un chaval se aproxime a ese tipo de libros, al que podemos llamar subliteratura, igual que yo lo hice en mi adolescencia, para pasar el rato. Lo que me parece preocupante es que los chavales se queden en ese tipo de literatura y no den otro salto. Actualmente, hay un montón de libros vivos. De ellos, hay un 15 o un 20 % que son libros de alta calidad en todos los sentidos; libros con temas apasionantes, bien escritos. Pero al lado de todo eso, no nos engañemos, hay un montón de bazofia: libros repetitivos, estereotipados, copia de otras cosas que ya se han leído, con un lenguaje plano, buscando la facilidad. Nuestra obligación como adultos —pienso en los padres y en los profesores— es proponerles abanicos amplios de lecturas con peso, con fuerza. Lo importante es que lean, pero también que lean libros potentes que, de alguna manera, abren nuevos caminos, tanto temáticos como formales. Me interesa mucho una pequeña



MIGUELANXO PRADO, COS PÉS NO AIRE, XERAIS, 1999.

editorial de Salamanca, Lóquez. Publica libros que tratan temas poco habituales, como los abusos sexuales, la homosexualidad, el holocausto nuclear... temas fuertes, conflictivos. También me interesan libros que, aunque traten temas cotidianos, los tratan con un lenguaje que, aunque asequible para los chavales, tiene potencia literaria. Un ejemplo asturiano es Carmen Gómez Ojea. Es consciente de que no puede escribir como



para adultos, pero no baja el listón con un lenguaje plano, huyendo de figuras literarias, sino que hace una novela apasionante que se lee muy bien pero, al mismo tiempo, con una calidad. Otros ejemplos son Gonzalo Moure o Bernardo Atxaga.

— Siempre aprovecha sus novelas para introducir cuñas militantes.

— Algunas sí son abiertamente militantes, pero soy consciente de que no puedo hacer un panfleto. Tengo que construir una novela, con unos personajes sólidos. Pero si Camus escribe *La peste*, una novela fantástica que al mismo tiempo critica un modelo de sociedad, y si Tabucchi escribe *Sostiene Pereira*, me pregunto por qué yo no puedo hacer lo mismo. Yo definiendo un tipo de libros en los que el autor da también su visión del mundo. Reconozco que el cuento *Un curso con Ana* es absolutamente militante. En mi descargo tengo que decir que lo escribí mientras asistía a un máster de coeducación en Barcelona. Pero tampoco me arrepiento de haberlo escrito.

— Por cierto, ¿por qué un libro dedicado sólo a niñas?

— Mi mujer, durante un tiempo, militó en movimientos feministas. Ahora, aunque ya no lo haga, sigue teniendo una visión feminista, a la que se suma nuestra hija. En la causa del feminismo, fui una especie de compañero de viaje. *Rapazas* es el único libro en el cual me salió primero el título. De él formaba parte también *Trece años de Blanca*, aunque se amplió al redactarlo, y acabó como libro autónomo.

— En *Cartas de invierno* hace usted todo un análisis sociológico de Galicia, con sus supersticiones, sus meigas. ¿Cree en lo sobrenatural?

— No, pero me gusta mucho. Desde siempre me ha atraído la literatura de terror, del tipo *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James, o Lovecraft. Ese libro (*Cartas de invierno*) realmente fue un homenaje a Lovecraft. Él situaba todas sus novelas en Massachussets, en su tierra, y hablaba de las creencias del lugar. Para llevar a cabo el homenaje, tenía que hacer lo mismo, situar la novela en Galicia

y hablar de todas sus creencias. La obra que acabo de terminar es distinta de *Cartas de invierno*, pero tiene en común con ella que es una novela de misterio, en la que también juego con algunos mitos de la cultura tradicional gallega.

— Si he de serle sincera, el final de *Cartas de invierno* me resultó frustrante. Era muy brusco, dejaba demasiadas cuestiones en el aire, demasiadas preguntas sin contestar.

— En la versión original, varias de esas cuestiones estaban explícitas. Después, en la redacción final, las eliminé. Quería hacer una novela corta, buscaba los cien metros lisos en intensidad. Creo que fue una decisión arriesgada. El modelo por el que me decidí fue el de *Psicosis*. En la escena de la ducha, en ningún momento se ve directamente el asesinato de Janet Leigh, sino que tenemos que imaginarlo. La idea era dejar un montón de huecos que el lector se viera obligado a rellenar. De todos modos, procuré que quedasen pistas, para que se pudiera intuir perfectamente qué pasaba. Si lo hago explícito, plasmo mis

terrores. En cambio, si no lo hago, es el lector el que se ve obligado a llenarlo con los suyos.

— ¿Está usted, como su personaje Xavier Louzao, «acostumbrado a seducir por medio de las palabras»?

— ¡Ya me gustaría! Quien escribe tiene que tratar de seducir con las palabras. Está creando un mundo que tiene que ser creíble. Si no lo es, no vale de nada. Las palabras son la única herramienta con la que puedes conseguir que al lector, al dejar el cuento, le queden las ondas de la historia en la cabeza.

— También hace decir a Xavier que «el éxito de un libro depende más de los canales de distribución que del idioma en que está escrito», y ataca a quienes achacan limitaciones a los autores que escriben en lenguas minoritarias.



XOÁN MARTÍNEZ, A NUBE DE CORES, SOTELO BLANCO, 1999.





MANUEL UÑÍA, TRECE AÑOS DE BRANCA, EDEBÉ, 1994.

— Eso responde a una idea que existía en Galicia antes del fenómeno Manuel Rivas. A los que escribíamos en gallego, se nos preguntaba de modo recurrente por qué no escribíamos en castellano. Te dicen que así tendrás más difusión y te conocerá más gente, como si no existieran las traducciones. Si yo escribiera en inglés, es muy posible que estuviera ahora en mi quinta de Honolulu. Pero resulta que escribo en gallego, que es una lengua minorizada.

— Otro de sus personajes guarda «todo papel impreso que le llama la atención». ¿Lo hace usted también?

— Lo hacía antes, recortaba compulsivamente de los periódicos, fuente inagotable de historias. Antes lo acumulaba todo y coleccionaba revistas de los años 70, *Viejo Topo* y todo eso.

— En la solapa de *Cuentos por palabras* dice usted que escribir es una necesidad en quien disfruta leyendo. Sin embargo, yo me considero una buena lectora y no siento esa necesidad.

— Más que de escribir, se trataría sen-

---

**«Mis libros son una especie de biografía paralela, una traducción de mi vida convenientemente transformada.»**

---

cillamente, de fantasear, de prolongar los libros. En ese sentido, leer y escribir son dos caras de la misma moneda.

— Si yo sintiera esa necesidad de la que habla, creo que me vencería la pereza ante el folio en blanco, ante la perspectiva de tener que crear mundos a partir de la nada. ¿O es que el escritor no crea a partir de la nada?

— Sí, pero no. Quien conozca mi biografía, verá que los libros son una especie de biografía paralela, una traducción

de mi vida, convenientemente transformada. Sin embargo, también es cierto que se crea de la nada.

— Desde su punto de vista, ¿existe una división entre literatura para adultos y literatura infantil y juvenil?

— Parto de una frase de un escritor, Joles Sennell (seudónimo de Pep Alballent): «Literatura infantil es la que también pueden leer los niños». Creo que sí existen fronteras entre lo que habitualmente llamamos literatura infantil y juvenil, aunque la frontera entre juvenil y adulto es muy permeable. Sin embargo, la literatura infantil que realmente es literatura responde a la definición de Joles Sennell. Pero, a la inversa, es aquella que también puede leer un adulto. El problema es que hay mucha literatura infantil que no da la talla. Sin embargo, hay muchas diferencias entre escribir para niños o para adultos. En el último cuento de *Rapazas*, introduzco parte de un poema de los *Cuatro Cuartetos* de T. S. Eliot, un libro difícil. La forma de *Un curso con Ana* la saqué de *Mientras agonizo*, de Faulkner. Cuando escribes para chavales no tienes por qué limitarte, ni en los temas, ni tampoco en ensayar soluciones formales en las que tú crees. Los chavales comprenden mucho más de lo que nosotros pensamos.

— ¿Qué valora de la obra de sus colegas?, ¿qué le inclina a una crítica favorable?

— Valoro los libros que tienen vida, aquellos libros que, aún siendo técnicamente imperfectos, a través de una combinación entre la historia que cuenta y la forma de contarla, consiguen tocarte tus fibras más íntimas. Y no me refiero sólo al aspecto sentimental, sino que descubres que ahí hay una verdad literaria, que allí late la vida. Pueden ser libros como los de Roald Dahl, Christine Nöstlinger, el alemán Peter Härtling, la mayoría de los de Gonzalo Moure. En la literatura de adultos, me gusta Paul Auster, en cualquier libro suyo está la vida casi en estado puro. O Kafka, con esa mezcla de humor, sarcasmo y amargura. Por utilizar una frase del protagonista de *Fahrenheit 451*, tengo que sentir que detrás del libro hay una persona que me habla.



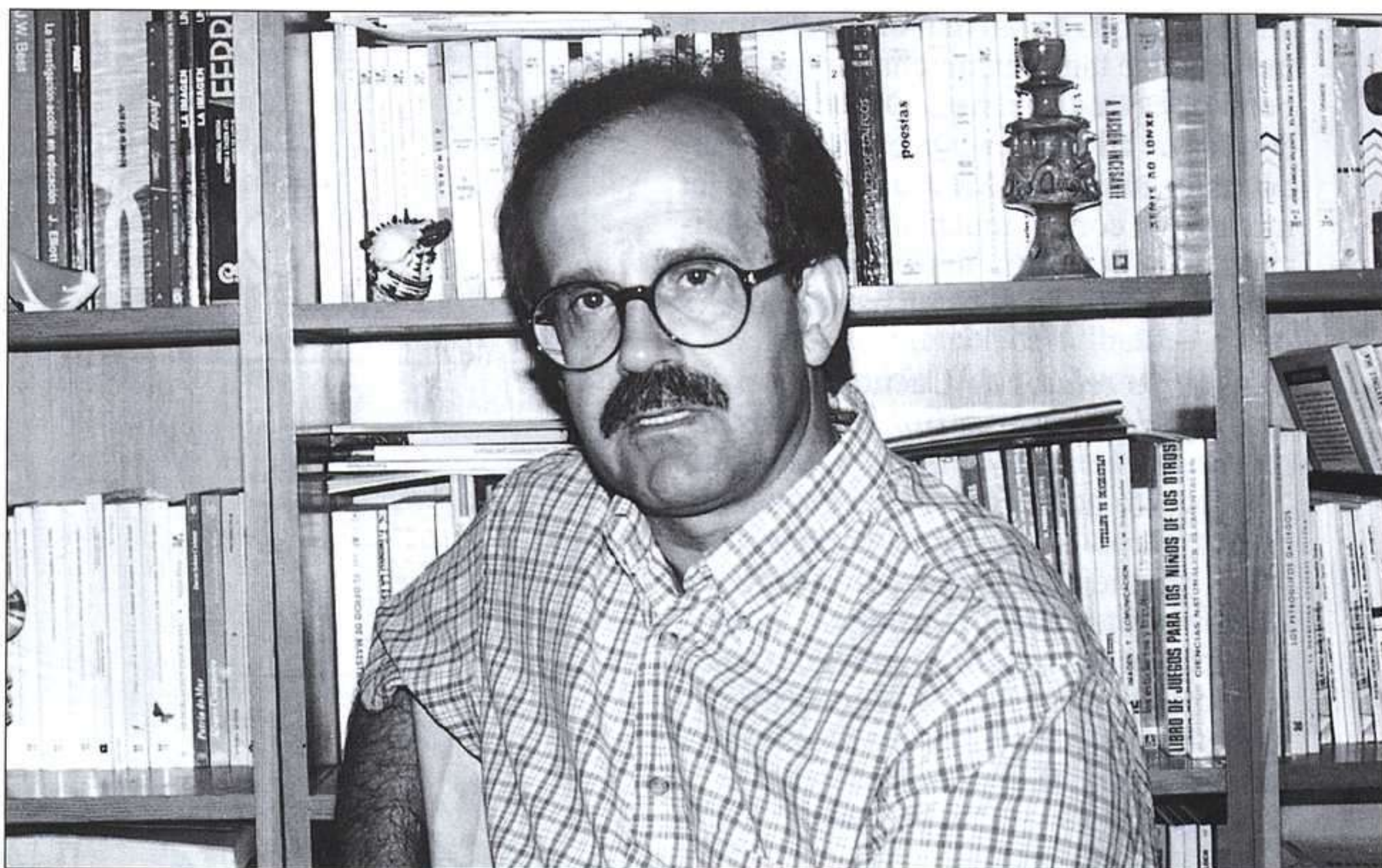
— Volviendo a su relación con el cómic, Miguelanxo Prado le ha ilustrado varios libros. Él es un dibujante reputado en Estados Unidos.

— Y en toda Europa.

— ¿Qué hace un chico como él ilustrando libros para niños?

— Lo lié. Somos amigos. Trabajamos amistad a través del cómic. Me gustaba mucho como autor de historietas y, llegado un momento, nos conocimos. Teníamos muchas cosas en común y nos hicimos amigos. Cuando hizo una exposición muy grande en A Coruña, escribí un estudio sobre su obra para el catálogo. Se crearon muchos lazos. Cuando publiqué *As flores radiactivas*, le pedí que me lo ilustrara, y aceptó. Luego, también ilustró *Rapazas*, la portada de *O centro do labirinto*; un libro para el que hizo un trabajo extraordinario, *A néboa escura*; y *Cos pés no aire*, un trabajo fenomenal.

Antes de ilustrar mis libros infantiles, Miguelanxo Prado había ilustrado en Galicia un libro de adultos que es una maravilla, *Retorno a Tagoen Ata*, de Méndez Ferrín. Los dibujos son de un hiperrealismo extraordinario. Éste es un título casi mítico en Galicia. Pero fue conmigo con quien empezó a ilustrar libros infantiles. Después, ha ilustrado uno de Manuel Rivas, *Bala perdida*; y algunos otros. Admiro mucho su obra.



---

«Nuestra obligación como adultos es proponer abanicos amplios de lecturas con peso, con fuerza.»

---

— Uno de sus Cuentos por palabras lo protagoniza Spiderman, hacia el que declara sentir debilidad por ciertos rasgos que lo humanizan frente al resto de superhéroes. También en su cuento desmitifica la vida del Hombreaña, convirtiéndola en algo bastante prosaico.

— Spiderman fue, durante mucho tiempo, mi superhéroe preferido. Tengo alguna cosa más escrita sobre Spiderman, pero no está publicada. Siempre me fascinó el mundo de los superhéroes, aunque me gusta todo tipo de cómics, incluidos los de adultos. De hecho, el doctor Nogueira (protagonista de *O laboratorio do doutor Nogueira*) toma de modelo de vida y ético a Batman.

Hubo una época en que me fascinaba Spiderman, porque era el superhéroe prosaico. Tengo un cómic en el que, por la noche, después de matar villanos, está lavándose el traje en el lavabo cutre de su casa para tenerlo para el día siguiente. Eso es impensable en un cómic de superhéroes. Y no liga nada, está todo el puñetero día pendiente de darle las medicinas a su vieja tía, Mae; tiene un trabajo temporal... Es decir, es un tipo patético.

— Y usted insiste en esa desmitificación en su cuento.

— ¡Claro! Con una pizca de ternura. Al fin y al cabo, termina de limpiacris-



MIGUELANXO PRADO, AS FLORES RADIATIVAS, XERAIS, 1990.



tales; tampoco es tan mal oficio. Batman me produce también mucha fascinación, pero por otras razones. De hecho, hay cómics de adultos que ya exploran su lado psicoanalítico. Me gusta mucho el mundo del cómic, muchísimo. He publicado tres libros de aproximación a la historieta, uno de ellos en asturiano.

— *Otros relatos de Cuentos por palabras que destilan gran ironía son los dedicados al hombre lobo y al vampiro.*

— La ironía es una de las constantes de mis libros. Luzco pinta de tío serio, y juego también ese papel, pero tengo ese humor subterráneo o irónico, llámalo como quieras, no sé si es gallego o no, el tópico dice que sí lo es. Me gusta mucho Kafka por esa razón, porque te puede estar contando el relato más terrible y siempre mete su gotita de humor.

---

«Si escribiera en inglés, es muy posible que estuviera ahora en mi quinta de Honolulu.»

---

— *Siguiendo con Cuentos por palabras, «El libro de las infinitas historias» me recordó mucho a La historia interminable, de Michael Ende.*

— Sí, ya estaba publicada la obra. Si hubo inspiración, no fue deliberada. Lo que quise fue rendirle un homenaje a Julio Verne. Porque uno de mis libros míticos fue y sigue siendo *La isla misteriosa*. Y por eso es el libro que buscaba la niña.

— *¿Qué otras influencias descubrimos en su obra?*

— Influencias reconocibles, que se puedan verificar en los libros, no lo sé. Me gustan mucho dos gallegos, Méndez Ferrín y Cunqueiro, siendo, como son, distintos. Me gusta mucho Cortázar, Borges. Me gusta muchísimo Kaf-



MIGUEL VIGO, CUENTOS POR PALABRAS, XERAS, 1991.

ka, lo leo y releo. De los actuales, Paul Auster. Y en literatura infantil, por citar algunos nombres, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Peter Härtling, Ursula Wölfell. Y nombres españoles, casi no me atrevo a decirte, porque conozco a la mitad de ellos. Y si citas a unos, no citas a otros. Sin que lo pongas, me gusta Gonzalo Moure, un sevillano que se lla-

ma Eliazer Cansino, Joles Sennell, Carmen Gómez Ojea. No son muchos, pero hay alguna gente que me gusta mucho y me compro todos sus libros. Juan Farias. Pero no quiero mencionarlos, porque vas conociendo a media humanidad en estas cuestiones y... Y a los gallegos, ya no digamos, que más o menos todos estamos comiendo juntos un día sí y otro tam-



bién... Pero, de todos modos, leo mucho y leo de todo, tampoco soy de esos que se atan a unos autores.

— «De tanto contestar a las mismas preguntas, ya casi me salen solas las respuestas, y eso que no me gusta contarles las cosas como si fuera un papagayo, pero una acaba por cansarse» (cita de Las flores radiactivas). ¿Se reconoce?

— Sí, me reconozco. A veces funciona así, sobre todo, cuando te pueden hacer una entrevista rutinaria en los periódicos. Publicas un libro, te hacen una entrevista, y te caen las preguntas típicas: «¿Usted por qué escribe para niños?», e identifican literatura para niños con escritura blandita y ñoña, y a uno con un señor que lleva siempre una rosa en el ojal y que va repartiendo caramelos y caricias entre las criaturas. Y en absoluto es así, porque me lo tomo como un género más. Cuando te hacen siempre las mismas preguntas, la verdad es que sí, contestas de una manera estereotipada y rutinaria. Es inevitable, pero también comprendo a los periodistas, que en un mismo día les toca entrevistar al que inventó la lavadora y al escritor de turno. Ellos, como yo, ponen el piloto automático y adelante. ■

\* Olaya Argüeso Pérez es licenciada en Filología Clásica.

## Bibliografía

### Textos narrativos

- A cidade dos desexos*, Vigo: Xerais, Vigo, 1989. (Existe edición en castellano —*La ciudad de los deseos*— en Lóquez, 1997.)
- As flores radiactivas*, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, Vigo, 1990. (Existe edición en catalán —*Les flors radioactives*— en Bromera, 1991; en vasco —*Lore erradiaktiboak*— en Elkarlanean, 1993; en castellano —*Las flores radiactivas*— en Lóquez, 1995; y en bable —*Les flores radioactives*— en Editora del Norte, 1996.)
- Contos por palabras*, il. de Miguel Vigo, Vigo: Xerais, 1991. (Existe edición

en castellano —*Cuentos por palabras*— en SM, 1991 y 1999; en catalán —*Contes per paraules*— en Cruïlla, 1991; en vasco —*Iragarke ipuinak*— en SM, 1992; y en bable —*Cuentos por palabres*— en Trabe, 1993.)

*Lonxe do mar*, Il. de Fran Jaraba, Zaragoza: Edelvives, 1991.

*O tesouro do dragón Smaug*, il. de Fran Jaraba, Vigo: Galaxia, 1992. (Existe edición en castellano —*El tesoro del dragón Smaug*— y catalán —*El tesor del drac Rebuf*— en La Galeira, 1992; y en vasco —*Smaug dra-goïaren altxorra*— en Elkarlanean, 1992.)

*As tundas do corredor*, Il. de Fran Jaraba, Zaragoza: Edelvives, 1993. (Existe edición en castellano —*Las sombras del pasillo*— en Edelvives, 1995.)

*Rapazas*, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, 1993. (Existe edición en castellano —*Rapazas*— en Lóquez, 1996; en vasco —*Neskatxak*— en Erein, 1996; en catalán —*Xiques*— en Tàndem, 1997; y en portugués —*Raparigas*— en Edições Dom Quixote, 1999.)

*Trece anos de Branca*, il. de Manuel Uhía, Barcelona: Edebé, 1994. (Existe edición en castellano —*Trece años de Blanca*— y en catalán —*Tretza anys de Blanca*—.)

*Unha lúa na fiestra*, il. de Fran Jaraba, Vigo: Galaxia, 1994.

*Cartas de inverno*, Vigo: Xerais, 1995. (Existe edición en catalán —*Cartas d'hivern*— en Bromera, 1997; en vasco —*Neguko gutunak*— en Elkarlanean, 1997; en portugués —*Cartas de inverno*— en Contemporánea Editora, 1998; y en castellano —*Cartas de invierno*— en SM, 1998.)

*Amor dos quince anos, Marilyn*, il. de Andrés Meixide, Vigo: Xerais, 1995. (Existe edición en castellano —*Amor de los quince años, Marilyn*— en SM, 1997; en catalán —*Amor dels quinze anys*— en Bromera, 1999.)

*Avenida do parque, 17*, il. Xan López Domínguez, Madrid: SM, 1996. (Existe edición en catalán —*Avinguda del Parc, 17*— en Cruïlla, 1999.)

*O centro do labirinto*, Vigo: Xerais, 1997. (Existe edición en catalán —*El*

*centre del laberint*— en Barcanova, 1999.)

*A néboa escura*, il. de Miguelanxo Prado, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1998.

*O laboratorio do doutor Nogueira*, il. de Francisco Bueno, Vigo: Xerais, 1998. (Existe edición en castellano —*El laboratorio del doctor Nogueira*— en SM, 1999.)

*As fadas verdes*, il. de Asun Balzola, Madrid: SM, 1999. (Existe edición en castellano —*Las hadas verdes*—, 2000.)

*A nube de cores*, il. de Xoán C. Martínez, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1999.

*Cos pés no aire*, il. de Miguelanxo Prado, Vigo: Xerais, 1999.

*O soño do merlo branco*, il. de Manuel Uhía, León: Everest Galicia, 2000. (Existe edición en castellano —*El sueño del mirlo blanco*—, 2000.)

*Aire negro*, Vigo: Xerais, 2000. (En prensa.)

### Textos teóricos

*Para lermos cómics*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989. (Existe edición en bable en Llibros del Peixe, 1992.)

*28 libros da literatura infantil e xuvenil galega*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989.

*Os libros infantís galegos*, Santiago de Compostela: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, 1989.

*Ler en galego (1): Estratexias e libros para a animación · lectura dende as aulas*, Ir Indo, 1990.

*Facermos cómics*, Vigo: Xerais, 1991.

*Animación · lectura*, Vigo: Xerais, 1991.

*Os cómics nas aulas*, Vigo: Xerais, 1992.

*A lingua galega no proxecto educativo e no proxecto curricular*, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1993.

*A maxia das palabras*, Santiago de Compostela: Consellería de Educación, Xunta de Galicia, 1998.

*La literatura infantil y juvenil en gallego*, Vigo: Xerais, 1999.